

164266

El Mercurio - Sgo.

27-10-1986

C 13

CRITICA TEATRAL:

aal 1918

"Como en Santiago"

moderna en su concepción y funcional, pero que intenta reproducir decoraciones de épocas pasadas. Es plásticamente atractiva y se ajusta a las necesidades de un conjunto itinerante.

La actuación es correcta aunque no logra tener la soltura ni la picardía que requiere el humor de la obra. Quizás Eugenio Guzmán no quiso reproducir el estilo de época y el humor ingenuo y desatado que dio a la dirección de "Su lado flaco", pero hubiera sido bueno intentarlo.

Puede ser que con el correr de las funciones, y sobre todo, después del que normalmente es un gran éxito de público en provincias, los actores adquieran la soltura necesaria y puedan sacar más partido a las situaciones graciosas de la obra.

Desde el punto de vista cultural es un acierto del Teatro Itinerante presentar "Como en Santiago" pues nos acerca a una etapa inicial de nuestro teatro y nos permite sentir con vida esta obra de Barros Grez. La interpretación por ahora es tímida para afrontar el humor, pero puede mejorar con el correr de las funciones. Será este un buen motivo para volver a verla a su regreso de las giras por provincia.

Agustín Letelier

Hace bien el Teatro Itinerante al presentar la comedia "Como en Santiago", del dramaturgo y novelista chileno Daniel Barros Grez. Una de las misiones del Teatro Itinerante es llevar al público las obras que han significado un aporte de importancia en el desarrollo del teatro, aunque ellas puedan no ser hoy tan atractivas como en el tiempo de su estreno.

Será bueno ver "Como en Santiago" en el contexto del teatro chileno de la segunda mitad del siglo pasado. Puede tener algunas características que nos permitan confirmar la permanencia de errores que ya no se producían hacia 1875, la fecha de su estreno, pero, centralmente, es una obra que corresponde a una etapa inicial de nuestro teatro y no le podemos pedir lo que esperaríamos de una obra actual. El atractivo de esta puesta en escena está en tener la oportunidad de ver representada esta obra a la que siempre debe aludirse al hablar del desarrollo de nuestro teatro.

Los tres elementos sobre los que se basa "Como en Santiago" corresponden a las características del teatro costumbrista, tendencia predominante en esa época: cuadro de costumbres, con intención educativa o moralizante y empleo del humor como instrumento de crítica.

En "Como en Santiago" Barros Grez se ríe de Doña Ruperta y de su hija Dorotea por pretender vivir como en Santiago y por no tener de la vida santiaguina más que una idea muy superficial. Su ingenua pretensión las hace muy ridículas y las expone a ser engañadas por un diputado de la capital que ve en su desubicación una buena oportunidad para obtener provechoso personal. Esta situación le permite a Barros Grez crear una serie de escenas humorísticas que la mayoría de las veces no son más que la ilustración de un chiste. Barros Grez fue un autor de folletines que se publicaron en los diarios y revistas de la época. Por ellos se acostumbró a los trazos gruesos y a un cierto descuido. Su humor carece de elaboración y sus estructuras dramáticas son elementales, pero aún así logró construir una obra atractiva, que trajo una renovación a nuestro teatro y que le permite situarse entre los impulsores de la escena nacional.

A las situaciones divertidas que se producen por la desubicación de Doña Ruperta, Barros Grez agrega otro elemento que tenía éxito probado desde el estreno de "El Jefe de la Familia", de Blest Gana: la presentación de un marido al que su mujer domina completamente.

Para Barros Grez el fusilamiento de su padre, acusado de subversión al Gobierno, fue un hecho que inevitablemente marcó su vida y que aquí aparece en su ácida crítica a la estupidez de don Victoriano y a la falta de escrúpulos del diputado Faustino Quintalegre, ambos representantes del Gobierno.

La intención moralizante, necesaria en este tipo de comedias de costumbres, se da en el fracaso de quienes habían actuado por interés y en el triunfo de la pureza y la bondad de Inés, ayudada por la astucia de su tío Manuel.

La versión que nos entrega el Teatro Itinerante, dirigido por Eugenio Guzmán, es fiel al texto original, aunque lo aligera en varias oportunidades. Le quita muchos de los apartes, que mostraban la ingenuidad y la impericia de Barros Grez. Usa una escenografía